CAPÍTULO IV

# ¿Resistencia o adscripción? Bolivia ante el pulso de la globalización

En este acápite se reúnen los resultados de dos investigaciones con enfoques del todo diferentes pero con un mismo eje: Bolivia ante la globalización. En el primer caso —*La Bolivia del siglo XXI, nación y globalización. Enfoque internacional y estudios de caso* (PIEB, 2014)—, se propone una lectura inusualmente vigorosa y optimista del potencial y de las perspectivas de Bolivia en el curso del siglo XXI, a partir del entorno geopolítico y de su extraordinaria ubicación geográfica en el centro del continente sudamericano.

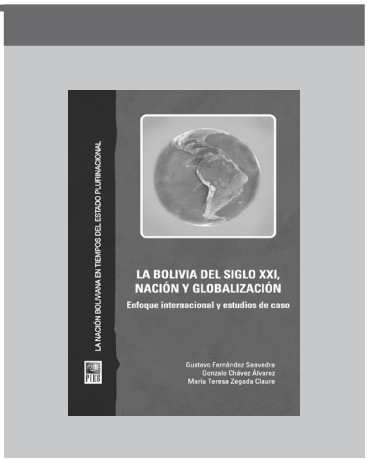
Por otra parte, en el segundo estudio —*Una disyuntiva complicada: Bolivia Plurinacional y los conflictos de las identidades colectivas frente a la globalización* (PIEB, 2014)— se explica la contradictoria situación histórica del país recurriendo a la oposición entre la Bolivia de raíz indígena y la Bolivia que aspira a ser parte de la modernidad globalizada.

## 1. Inevitablemente, el centro: Bolivia, el país de las tres cuencas

A diferencia de las otras siete investigaciones referidas en este documento, el trabajo *La Bolivia del siglo XXI, nación y globalización. Enfoque internacional y estudios de caso* (PIEB, 2014)[34], coordinado por el ex canciller Gustavo Fernández, no es un estudio con pretensiones sociológicas que combine categorías en torno a la identidad, la nación y el Estado, con la cuestión étnica de fondo; éste es un estudio que corresponde, mayormente, al ámbito de la política exterior, escrito (en gran parte) con la pluma de un ex diplomático y que, como es usual en esta tesitura, considera que la economía es la variable mayor indiscutible en el orden de las cosas.

Contra la tradición de la literatura cancilleresca nacional —reiterativa en torno a cuestiones como la mediterraneidad del país, la falta de cohesión nacional, la carencia de mercados, el mero extractivismo, la porosidad de las fronteras, los inconvenientes geográficos, los despojos territoriales, las derrotas bélicas, las amenazas de las potencias vecinas y la imposibilidad de un control efectivo de los recursos naturales—, este documento propone una lectura extraordinariamente vigorosa y optimista del potencial y de las perspectivas de Bolivia hacia los adentros del siglo XXI. Como si se tratara de una remembranza de aquel adagio de Bolívar que decía "Bolivia, la hija

34 Como se podrá apreciar en la lectura de este acápite, las sucesivas referencias bibliográficas a la investigación coordinada por Fernández carecen de número de página debido a que el Informe Final de Investigación con el que se trabajó carecía de paginación.




predilecta del Libertador", la tesis central de este estudio es que Bolivia, por su ubicación geográfica, es el único país sudamericano capaz de gravitar geopolítica y económicamente en las tres cuencas del continente: la del Pacífico (vía andina, hacia Chile y Perú); la del Plata (vía el oriente y el sur, hacia el Atlántico) y la Amazónica (vía Santa Cruz, Beni y Pando, hacia el Brasil):

> Lo primero que se observa es la situación de Bolivia, en el centro de Sudamérica, con una masa territorial importante, de 1.083.301 km$^2$ (la quinta de Sudamérica, sólo detrás de Brasil, Argentina, Perú y muy cerca de Colombia). A continuación se percatará, por el color ocre de las montañas y el verde de las tierras bajas, que es el único Estado que forma parte de las tres grandes cuencas continentales: la del Pacífico, la del Amazonas y la del Plata (Fernández, 2014: s/p).

Desde esta perspectiva, Bolivia es un país andino-amazónico-platense. Sobre lo andino y amazónico se tenía bastante conocimiento, la novedad en cuanto a los escenarios geopolíticos tal vez sea la inclinación "platense" de la nación, sobre la que vale la pena detenerse:

> En la década inicial del siglo XXI se escribe el primer capítulo de una nueva historia de Bolivia y su inserción internacional. Su rasgo central es la conformación de un nuevo polo demográfico, económico, político, social y cultural en el inmenso territorio nacional que forma parte de la Cuenca del Plata, en una arco que cubre las tierras bajas del Oriente y los valles del Sur. El núcleo de ese polo es el departamento de Santa Cruz. Ese polo —gasífero, agrícola y ganadero— se complementa, se entrecruza y compite con el polo andino histórico, minero y comercial. Entre ambos estructuran el perfil de un nuevo país que diversifica su estructura productiva, amplía la ocupación efectiva de su territorio y se proyecta hacia el Atlántico y el Pacífico (*Ibíd.*).

Desde este ángulo, el determinismo geográfico boliviano no es más una fatalidad sino una oportunidad; es un factor que, en virtud de la globalización, se vuelca a favor de la nación. La globalización (el auténtico "leviatán", para algunos) es acá simplemente un dato de la realidad, tan evidente como inexorable; una fuerza benéfica que, al parecer, no amenaza las identidades locales ni colisiona con los particularismos étnicos. No hay tal contradicción entre lo nacional-popular y la globalización —esa idea, entre humorística y real de Bolivia como el "Tíbet de los Andes", por su cerrazón física y mental, queda definitivamente desterrada—, dinámicas que, contra lo que se pudiera creer, "hace rato" que sintonizan mucho mejor de lo que comúnmente se cree:

> Hacia el siglo XXI, el mercado global marca el ritmo de la economía dominante y ha penetrado en los mundos y submundos de la vida de sectores sociales históricamente invisibilizados, adquiriendo otros sentidos. Amplios sectores económicos sintonizan con el capital internacional, actualizan sus intereses y potencian sus actividades económicas a partir de una nueva vinculación con la globalización (...) Al mismo tiempo que se generan procesos de transformación identitaria, se combinan y/o yuxtaponen las matrices originarias de conformación de imaginarios, con elementos que provienen del mundo globalizado, en un juego paradójico en el que lo local/originario constituye la base a partir de la cual se establece la relación con el mundo (*Ibíd.*).

Precisamente, el aporte de este estudio es su mirada global y transfronteriza, trazando un cuadro de situación de la región en función de la dinámica boliviana. En primer lugar, la afortunada circunstancia de Bolivia —como eje de tres cuencas— obedece a una "cadena de mutaciones en el sistema económico y político, global y regional" que ha modificado, sustantivamente, la naturaleza de la inserción boliviana en el proceso de globalización. Entre las transformaciones más importantes cabe destacar la revolución tecnológica, el cambio de eje del poder del Atlántico al Pacífico, la convergencia entre las economías de los países en desarrollo y los de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), la lenta recuperación de las economías de los países avanzados de occidente y la emergencia de Brasil como potencia regional indiscutida.

Aunque resulte decepcionante para los fines del discurso antiimperialista, en la investigación se constata la pérdida de hegemonía de Estados Unidos (en lo que algunos llaman "nuevo [des]orden mundial") y la puja brasileña:

> Los ajustes en la geografía del poder, las recomposiciones estratégico-militares, los cambios económicos y las transformaciones energéticas en el mundo tienen consecuencias directas para América Latina. Dos tendencias claramente identificables son: la relativa pérdida de influencia de Estados Unidos en la región y la emergencia del Brasil como centro de poder tanto en el plano regional como en el global. Brasil genera más del 43% del producto de la región, convirtiéndose en una potencia energética, especialmente en biodiesel y gas natural, y tiene un tercio de la población del continente (*Ibíd.*).

A este contexto hay que añadir el análisis de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) confirmando que la estabilidad macroeconómica y el crecimiento del PIB en América Latina y el Caribe se explican por la bonanza respecto al precio de los recursos naturales y por la demanda de materias primas que tiene origen en los países del Pacífico, en especial China. Asimismo, el "boom" de los precios de la minería, los alimentos y la energía que la región exporta han generado una "reprimarización" de las economías de la región, lo cual, a futuro, entraña riesgos y desafíos complejos.

Pero, después de todo, ¿qué es la globalización y cómo entenderla? Si bien hay tantas

definiciones sobre la materia como estados de ánimo, en este estudio se propone una acepción afincada, principalmente, en las lógicas expansivas del capital:

> La dinámica de la globalización involucra fundamentalmente procesos macroeconómicos, financieros, y una profunda revolución tecnológica. Significa la expansión de los mercados más allá de las fronteras nacionales y, con ella, la irradiación de las lógicas del capital, el trabajo, las relaciones sociales, culturales y tecnológicas a nivel planetario. Uno de los principales elementos que se destaca en su desarrollo, es el rápido crecimiento de los mercados financieros globales desde fines de los años 70.

Es difícil pasar por alto el hecho de que, aparentemente (y, según como se mire, por fortuna) Bolivia parece estar todavía al margen del fenómeno de la globalización financiera que es la versión más actual y despiadada de la globalización. Éste es un tema sobre el que no existe prácticamente información e investigación académica y que, sin embargo, resulta crucial pues en la medida en que la economía boliviana adquiera peso y volumen —cosa que, de hecho, ya viene sucediendo pues el PIB boliviano superó, en 2013, los 30 mil millones de dólares[35] (hay que considerar que, en 2000, este mismo indicador registraba 8.300 millones de dólares)— la presencia de las finanzas globalizadas será inevitable. A priori, diera la impresión de que la inexistencia de fondos financieros transnacionales y de capitales "golondrina" sin rostro ni identidad en la escena nacional puede obedecer a la modesta dimensión del mercado interno. No obstante, el horizonte para la economía boliviana, según se aprecia en la investigación, pasa, indefectiblemente, por los mercados internacionales:

> No puede perderse de vista el tamaño del mercado interno, todavía disperso en un espacio geográfico muy amplio. En el año 2012, la suma de los tres grandes conurbanos del eje central del país (Santa Cruz, La Paz y Cochabamba) se aproxima a los cinco millones de personas (es decir, la mitad de la población de Lima), separadas por una distancia de mil kilómetros entre los dos extremos de esa línea. De esa circunstancia deriva otro dato que tiene que recordarse siempre: el desarrollo y social de Bolivia depende y dependerá, en el horizonte previsible, de los mercados externos, es decir, de la exportación de sus recursos naturales, con crecientes grados de industrialización y valor agregado, tal como lo han hecho, en sus propias escalas, Estados Unidos, Canadá, Australia, Argentina, Brasil y Rusia, por mencionar algunos países (Fernández, 2014: s/p).

De acuerdo a las conclusiones de este estudio, Bolivia pareciera estar "en el lugar adecuado y en el momento oportuno". Pero, ¿cómo ha sucedido esto?, ¿cuáles son los factores internos que explican esta repentina *potentia* nacional? Sobre todo, de acuerdo a lo que se explica en la investigación, esto se debe al profundo cambio en el eje económico del país durante las últimas tres décadas. Es decir, que coincidiendo con la

35 Fuente: Banco Mundial (BM), disponible en: https://www.google.com.bo/?gws_rd=ssl#safe=off&q=PIB+Bolivia

vigencia democrática, Bolivia ha pasado de ser un país económicamente minero-andino a constituirse en una economía cada vez más diversificada con prevalencia hidrocarburífera-oriental (aunque sin dejar de depender de la exportación, pura y simple, de materias primas):

> En 1980, el Occidente de Oruro, Potosí y La Paz exportaban el 70% del total nacional en minería y productos no tradicionales; el restante 30% provenía de lo que hoy conocemos como la "media luna". Para el año 2011, esa relación se ha invertido: los hidrocarburos representan el 44,9% de las exportaciones totales del país, frente al 26,7% de minerales, 24,6% de manufacturas y 3,71% de agricultura y ganadería. Concurrentemente, se ha producido una reversión en la composición poblacional, Potosí y Santa Cruz son los dos extremos del flujo migratorio: uno cae y el otro sube. La gente se movió de los centros mineros de los Andes a las zonas agrícolas de tierras bajas (*Ibíd.*).

Podría decirse, al respecto, que la demografía no engaña. Entre 1900 y 1950 —como apunta la investigación— la población de las regiones mineras (La Paz, Potosí y Oruro) representaba casi el 50% de toda la población del país. Entonces, La Paz, como centro administrativo y político de la Bolivia andina y minera, congregaba una cuarta parte de los habitantes de la república. Actualmente, sin embargo, lo destacable es la marcada inclinación a la concentración demográfica en las zonas metropolitanas de las tres capitales del eje central (La Paz, Cochabamba y Santa Cruz) que concentran el 47,2% de la población nacional.

Aquí es donde la investigación "rompe una lanza" a favor de la urbanización como factor de desarrollo. Si bien, generalmente, se asocia el fenómeno de la tardía desruralización de algunos países sudamericanos, como Bolivia, con fenómenos de hacinamiento, pobreza, desempleo y marginación en las periferias de las grandes ciudades, en esta investigación se propone una mirada distinta:

> Por su parte, Glaeser recuerda que hay una perfecta correlación entre urbanización y prosperidad. En promedio, en la medida en que la población urbana crece en un 10%, el ingreso por habitante del país aumenta en un 30%. El ingreso en aquellos países en los que la mayoría de la gente vive en ciudades es cuatro veces mayor que el de aquellos en los que la mayoría de la población vive en las áreas rurales (Gaeser, 2012. En: Fernández, 2014: s/p).

Éste enfoque es, sin lugar a dudas, un insumo para el debate puesto que pareciera responder meramente a una mirada economicista y desarrollista de la pobreza cuando, como es sabido, la medición del desarrollo humano en función, exclusivamente, de la denominada "línea de ingresos" es fruto de permanentes polémicas y encontronazos.

A partir de dos constataciones —la primera es que se ha producido una "sudamericanización" de la economía y la política boliviana por lo que, por primera vez en la historia, el "espacio vecinal" es el condicionante principal de la proyección externa del país; y la segunda es que se puede descartar la tradicional crispación generada por el atávico temor a que las potencias vecinas se apropien del territorio boliviano—, la investigación

propone una suerte de "manual" de lo que deberían ser los ejes de la política exterior boliviana en este nuevo siglo:

1. *Proyectar Bolivia en base al "núcleo de la nacionalidad"*: En este nuevo siglo, en una etapa más avanzada de su desarrollo, con mayor seguridad en sí misma, preservando el núcleo básico de la nacionalidad y sus atributos esenciales de país andino, amazónico y platense, Bolivia puede proyectar una política exterior diferente, de signo positivo, una vez que quedó atrás la penosa fase de afirmación de su territorio y su identidad. En el Oriente, Santa Cruz ya no es más el "espacio vacío" del *hinterland* sudamericano. Ahora es uno de los primeros departamentos de Bolivia y núcleo vigoroso de afirmación de la identidad económica, cultural y política de la nación. Se agrega —no reemplaza— a la raíz ancestral de la meseta andina, que enfrentó y resistió catástrofes militares y políticas.
2. *Diversificar y ampliar la estructura productiva*: El norte de la acción externa boliviana es diversificar y ampliar su estructura productiva para aprovechar su potencial energético, minero y agropecuario, y garantizar el desarrollo de las nuevas regiones productivas del país, a través de rutas alternativas de salida al mar, por las cuencas del Amazonas y del Paraguay y con la intención de ampliar las opciones portuarias en el Pacífico y el Atlántico, que compitan y reduzcan costos. En esta lógica, la relación con la Cuenca del Plata es una pieza fundamental, como lo prueba el hecho de que Puerto Aguirre, sobre el Río Paraguay, es ahora el puerto más importante del país, a pesar de todos los inconvenientes que falta superar.
3. *De "país-tapón" a "país-puente"*: Es el momento de aprovechar el excepcional emplazamiento geográfico del país, entre tres cuencas (la del Pacífico, la del Atlántico y la del Plata) para convertir a Bolivia en un "país-puente", que supere la condición de "país-tapón", a la que lo condenaron las circunstancias internas y externas de la etapa de su formación como República.
4. *Rumbo al Pacífico*: La gravitación económica y política de Bolivia en el Pacífico es un objetivo nacional permanente. La presencia de los comerciantes bolivianos —especialmente aymaras— en Arica e Iquique ha dejado de ser un dato estrictamente económico para convertirse en un factor social y político de primer orden. Así, el anclaje boliviano en el Pacífico es un dato central para el equilibrio geopolítico interno, a la luz del crecimiento notable del polo de Oriente, con base en Santa Cruz. Es preciso que Bolivia continúe en la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y que, por razones económicas y comerciales incontrovertibles, se incorpore a la recientemente creada "Alianza del Pacífico".
5. *La oportunidad de la Cuenca del Plata*: La proyección de Bolivia hacia la Cuenca del Plata es imperativa e impostergable para la integración energética, la expansión de la frontera agrícola y la apertura de nuevas rutas amazónicas y platenses para el comercio exterior. Sin exagerar mucho se puede afirmar que buena parte del futuro boliviano depende de su articulación con los dos grandes polos de desarrollo continental

(Brasil y Argentina) y su alianza con Paraguay y Uruguay. Por primera vez, Bolivia se encuentra a una distancia y costo razonable de los grandes polos de desarrollo; el gran complejo industrial y agrícola que tiene a San Pablo como epicentro en Brasil y a Buenos Aires en Argentina.

6. *La importancia del Mercado Común del Sur (MERCOSUR)*: En el plano comercial, el MERCOSUR se ha convertido en el primer destino de las exportaciones de Bolivia (45% del total), Paraguay (48%), Uruguay (34%) y Argentina (25%). Por ello, la economía boliviana del siglo XXI está cada vez más ligada a los países del MERCOSUR o de la Cuenca del Plata, como se la llama en la investigación por una connotación fluvial que es crítica para Bolivia.

Tras mencionar la necesidad de expandir y fortalecer las manifestaciones de la presencia boliviana, tanto económica como social, en el norte del país y en la cuenca amazónica, el estudio concluye señalando una serie de limitaciones estatales ante los desafíos del siglo XXI, en una suerte de compensación ante tantas previsiones patrióticas auspiciosas: a) las enormes dificultades del Estado para adaptarse a las nuevas realidades, determinadas por factores externos fuera de su control y por el extraordinario dinamismo y creatividad de los grupos y actores sociales; b) la incapacidad de la plurinacionalidad para convocar e interpelar a quienes acoplan cotidianamente su identidad, de lo comunitario local a lo global; y c) la evidencia de que la apertura al mundo globalizado afecta los viejos códigos binarios internos, construidos históricamente, de identidad y relación con el otro; la oposición camba y colla; o la del blanco respecto a lo aymara, puesto que el mercado penetra esos códigos, democratiza el acceso a los bienes, genera una nueva sinergia y una diferente calidad de relación (*Ibíd.*).

Aunque habrá quien crea que esta versión sobreestima la capacidad del mercado para cambiar la composición social generando igualdad, lo cierto es que muchos economistas consideran que los sistemas de exclusión y segregación social sólo cambian verdaderamente cuando se constituyen nuevas burguesías o clases medias. Algo así podría estar ocurriendo en el país, con matices étnicos muy particulares, a juzgar por las conclusiones de la segunda parte de la investigación que incluye el estudio de caso de dos escenarios que parecerían extremos y opuestos —el de la agroindustria soyera en Santa Cruz y el de las redes de comercio informal de cuño aymara en el occidente del país— pero que, en realidad, tienen un punto de encuentro al articularse a los mercados de la globalización y al representar, de cierto modo, una complementariedad económica genuinamente boliviana.

Aunque por cuestión de espacio no es posible desarrollar aquí el contenido de esta parte de la investigación, resulta muy sugerente la idea de que por su aproximación a los sectores empresariales del Oriente, por la base extractiva de la economía nacional y por el carácter gremial de los grupos sociales que son el colchón del Gobierno, el Estado Plurinacional estaría propugnando un modelo económico que podría describirse como "neoliberalismo popular". Recurriendo a una reflexión de Carlos Toranzo, politólogo,

este estudio concluye anotando que las bases del MAS se dirigen, sin decirlo, hacia la construcción de un neoliberalismo popular sostenido por empresarios emergentes y por burguesías cholas. Tal vez se trate de lo que en algún momento se quiso etiquetar, desde los mismos grupos afines al Gobierno, como "capitalismo andino".

## 2. Dilemas de hoy y de ayer: modernidad vs. *indianidad*

A partir de las ocho publicaciones de la convocatoria del PIEB que son el sustrato de este documento, el segundo posible abordaje al tratamiento de la Bolivia contemporánea en los márgenes de la globalización corresponde con la investigación *Una disyuntiva complicada: Bolivia Plurinacional y los conflictos de las identidades colectivas frente a la globalización* (PIEB, 2014), coordinada por H.C.F. Mansilla.

Pues bien, de acuerdo a esta investigación, la contradicción actual —el "nudo gordiano" que traba la bolivianidad, podría decirse— es la oposición entre la Bolivia de raíz indígena y la Bolivia que aspira a ser parte de la modernidad globalizada:

> Bolivia ha estado siempre partida, por lo menos en dos partes: aquella Bolivia de raíz y orígenes indígenas, versus el perfil de una Bolivia que aspira a ser parte del contexto mundial de la modernidad occidentalizada (...) El país sería un péndulo que se mueve entre el mundo indígena sojuzgado y oprimido y el ámbito de la modernidad globalizadora y entre los deseos de construir una nación incluyente y los intentos de las castas oligárquicas que buscan imponer una lógica de poder elitista y excluyente (Mansilla, 2014: 5).

Ésta es, de algún modo, la clásica versión de "la dos Bolivias" pero invertida. A diferencia del estudio referido en el punto anterior —en el que se considera que este antagonismo (*indianidad* vs. modernidad) está ya superado por la dinámica de una realidad en la que, desde hace tiempo, lo uno y lo otro se conjugan cotidianamente sin tropiezos (prueba de ello son las redes comerciales de cuño aymara articuladas a la provisión de los mercados asiáticos)—, en la investigación de Mansilla se insiste en esta dicotomía como hipótesis de trabajo:

> ...estableciendo una hipótesis provisional acerca de los vínculos y las tensiones que se han establecido entre el proceso de globalización (de carácter moderno, capitalista y universalista) y la preservación de valores autóctonos (a menudo, de cuño particularista, colectivista y premoderno) que contribuyen a la conformación de una identidad nacional propia pero en constante reconfiguración (*Ibíd.*).

Pero además de "particularista", "colectivista" y "premoderno", el comunitarismo es sobre todo pernicioso por su "relativismo moral"; por la negación de la existencia de una moral universal basándose en el argumento de que todo sistema ético es contingente y está enraizado en una determinada tradición cultural cuyos valores no son transferibles a otras sociedades (*Ibíd.*: 33). Así, ante el avance irremisible de la modernidad, Bolivia resulta una *rara avis* en la escena internacional; un caso exótico en el concierto de la globalización:

> Podemos aseverar que el país brinda uno de los ejemplos más interesantes y originales a nivel mundial de colisión entre la expansión de los principios universalistas y el renacimiento de valores particulares autóctonos (*Ibíd.*: 7).

Conociendo ya los valores asignados a la *indianidad* falta únicamente saber cuáles son los atributos de la modernidad, cuya dinámica se asocia al capitalismo industrial, a la razón instrumental y a la ciencia:

> Es de conocimiento en el mundo académico que toda teoría de la modernización y la modernidad defiende un punto de equilibrio principal; el capitalismo y los procesos de industrialización se han expandido de manera global para conformar un modelo de desarrollo único al cual aspiran e imitan las sociedades dependientes. La modernidad también se identifica con el pensamiento occidental donde predomina la razón instrumental y científica que asume como poder de transformación las capacidades del Estado y las fuerzas productivas para establecer un paradigma ideal de desenvolvimiento universal (...) El universalismo es, entonces, un proceso histórico que se cree ejemplar y que posee el signo dominante de la cultura y el mercado mundial como características específicas del proceso occidental (*Ibíd.*: 6).

Con la razón universal de su lado, resulta obvio que la suerte de cualquier "resistencia" a la modernidad está echada y que, al fin y al cabo, el Estado Plurinacional, la descolonización y cualquier atisbo de "particularismo ancestral" son tan solo epifenómenos que, más temprano que tarde, se llevará la corriente:

> Con alguna probabilidad y seguridad se puede alegar que la ideología oficial, las doctrinas de la descolonización y los esfuerzos similares por construir una identidad popular diferente (de la que prevalecía hasta 2005) no podrán sustraerse de la enorme influencia normativa que irradia la cultura globalizadora occidental y urbanizada. Mientras que el Estado Plurinacional fragmenta las identidades colectivas a partir de la entronización de los particularismos ancestrales, la globalización con su especial cosmopolitismo termina por instaurar otro tipo de fragmentación asentado en las identidades solamente individuales. Ambas direcciones de la fragmentación desarrollan una serie de obstáculos que impiden el fomento de una unidad confiable del Estado-Nación en el país (*Ibíd.*: 10).

En suma, en el estudio se sostiene que la modernización ya se impone paulatinamente sobre los valores ancestrales, es decir, "sobre las normativas que provienen de la herencia cultural propia: los idiomas nativos, las costumbres de vida rural, o la familia extendida, así como [sobre] el convencimiento de que

la moralidad de los pueblos originarios es el verdadero lugar de una sinceridad legítima, capaz de convertirse en una razón superior frente la escala de valores del mundo occidental" (*Ibíd.*: 185).

Después de todo, es interesante advertir cómo la descalificación del "proceso de cambio" recurre a argumentos opuestos desde los que podrían considerarse como los extremos del arco del pensamiento boliviano. Mientras para H.C.F. Mansilla el rebrote del pensamiento indianista —encarnado en el Estado Plurinacional— representa una fuerza antagónica a la globalización capitalista; para Luis Tapia, politólogo, actualmente, "el Estado está operando como agente de los poderes transnacionales".[36] A juzgar por esta última interpretación, más allá de la retórica indigenista, en el país se estarían creando las condiciones para que el capitalismo se instale a plenitud y prospere como nunca antes.

Por otra parte, en la investigación que se reseña en este acápite se postula la globalización como una suerte de desemboque natural e inevitable; como un punto de llegada incuestionable donde prima el libre mercado, lo universal y la sana indiferenciación humana. Sin embargo, ¿será este un puerto tan apacible como parece? Tal vez la literatura contemporánea —a través de cierta corriente que coincide en retratar algo que vagamente se podría definir como la "angustia de la modernidad"— ofrece mejores respuestas que la sociología. A continuación, cuatro ejemplos breves desde Europa, Estados Unidos y América Latina.

El escritor francés Michel Houellebecq (*Las partículas elementales*, 1998; *Plataforma*, 2001; *La posibilidad de una isla*, 2005 y *El mapa y el territorio*, 2010, entre otros títulos) —quien se considera a sí mismo como un espécimen espantoso de occidente— se ha dedicado a diseccionar, combinando cinismo y ternura, la situación de una sociedad que "se empecina en el dolor" abordando el hedonismo y el exhibicionismo, la destrucción de cualquier forma física en las relaciones humanas, el desinterés y el asco por el prójimo, la sublimación del consumo[37], el sufrimiento moral y la penalización de la vejez, las ventajas comerciales de la pornografía y la ultraviolencia; el desamparo... Por otra parte, en una transcripción narrativa de la neurosis humana actual, David Foster Wallace (*La broma infinita*, 1996 y *El rey pálido*, 2011) —escritor norteamericano que se suicidó el 2008— se recreaba en la exposición de las adicciones, los neuroquímicos, la competencia descarnada desde la infancia y la búsqueda de éxito y celebridad, la simulación y apariencia, el sentido del ridículo, la híper intelectualización de la vida como una fatalidad, la noción de héroe tan propia de la sociedad del espectáculo americana y, en general, la vanidad y la insoportable burocratización de la experiencia humana.

Por otra parte, en un registro directamente político, el escritor argentino Ricardo Piglia se reapropia, en su última novela (*El camino*

36 Comentario de Luis Tapia en ocasión del coloquio y presentación de publicaciones "Nación y Estado Plurinacional: rupturas y continuidades", organizado por el PIEB, el 25 de julio de 2014.

37 "Aumentar los deseos hasta lo insoportable y a la vez hacer que satisfacerlos resultara cada vez más difícil; ése resultaba el principio único de la sociedad occidental" (Houllebecq, 2005: 50).

*de Ida*, 2013), de la biografía del llamado "Unabomber",[38] reescribiendo su famoso manifiesto contra el capitalismo industrial y tecnológico en el que se desliza la tesis del terrorista individual como el "héroe del siglo XXI", además de otras ideas sobre la fusión de tecnología y capitalismo como anuncio de la prescindencia del ser humano, la apropiación del postulado del "hombre nuevo" guevarista por parte del capitalismo (claro que en un sentido inverso) y la conciencia individual como la última trinchera de resistencia ante la ocupación tecnológica de todas las facetas de la vida y de la privacidad. A propósito, una versión bastante más burda pero interesante del "neoludismo" —una ideología opuesta a la revolución digital y al desarrollo de la inteligencia artificial— está planteada en *Trascendence* (Pfister, 2014), una película de la industria *hollywoodiense* de reciente factura.

Por último, el novelista norteamericano Don DeLillo (*Cosmópolis*, 2009 [2003])[39] se adentra en la mente febril y dispersa —*hipermaníaca*— de un joven especulador de las finanzas que va en su limusina a cortarse el pelo hasta un suburbio situado al otro extremo de Manhattan para, en el trayecto, poner en escena y teatralizar —a través de varios personajes que van entrando y saliendo del vehículo— los tópicos de esa forma del capital que abandonó el plano de lo productivo para adentrarse en un terreno meramente especulativo; tal cual también lo es (especulativo) el discurso delirante que irradia ese mismo sistema:

> Mira cómo corren esos dígitos. El dinero genera el tiempo. Antes era al revés. El tiempo cronológico aceleró el ascenso del capitalismo (...) Es el capital cibernético lo que crea el futuro, ¿a qué equivale esa medida llamada nanosegundo? (...) Necesitamos una nueva teoría del tiempo (...) Toda esta gente [manifestantes *altermundistas* o antiglobalización que rodean la limusina] sólo es una fantasía generada por el mercado. No existen fuera del mercado. A ningún sitio podrían ir si se empeñaran en quedar fuera. No existe ese afuera. La cultura del mercado es total. Genera a esos hombres y mujeres. Son necesarios para el sistema que desprecian. Lo dotan de energía y concreción (...) Esto es una manifestación contra el futuro. Lo que quieren es aplazar el futuro, normalizarlo, impedir que arrolle al presente (DeLillo, 2003: 79-80).

Frente a la persecución secular de una idea utópica —restituir el poder al indio— con la que se abrió el análisis de las ocho investigaciones resultantes de la convocatoria de investigación "La nación boliviana en tiempos del Estado Plurinacional", estos referentes literarios muestran, contrariamente, una raíz "distópica" común fundada en el hastío, la angustia y la insania mental; donde cualquier ideal es motivo de sarcasmo. Toda esta literatura parece destilar el agotamiento de

38 El matemático de Harvard y Berkeley, Theodore John Kaczynski que llevó una vida "a lo Thoreau" en una apartada cabaña y que entre 1978 y 1995 fabricó y remitió numerosas bombas principalmente a profesores y objetivos académicos matando a tres personas e hiriendo a otras 23. Después de que se conociera públicamente su manifiesto "La sociedad industrial y su futuro" y de que su hermano reconociera algunos rasgos de su escritura, Kaczynski fue detenido por el FBI en 1995.

39 Existe también una pobre versión cinematográfica con el mismo título que la novela, del director David Cronenberg, estrenada en 2012.

la especie y pone de manifiesto una misma evidencia: la definitiva necesidad humana de contacto biológico que, según todo indica, no puede ser reemplazada por el contacto tecnológico.

Mientras estas últimas reflexiones llegan del núcleo de la modernidad postindustrial cibernética, es interesante advertir cómo, en Bolivia, el discurso sobre el Estado Plurinacional se construye, ambiguamente, sobre una retórica orientada por el "vivir bien" —un paradigma de algún modo emparentado con las críticas antes formuladas— y una práctica que se sostiene en la idea de la industrialización de los recursos naturales (propia de la Revolución Industrial de hace dos siglos cuando, Gran Bretaña, pasó de la sociedad agrícola a la sociedad industrial) y en la promesa tecnológica. En este sentido, basta observar el efecto popular del satélite Túpac Katari y de las tres líneas del teleférico construidas en La Paz para darse cuenta cómo —en tiempos del Estado Plurinacional— Bolivia vive tres siglos en uno.

Por otra parte —de forma consistente con la antítesis entre modernidad e *indianidad*— el segundo gran eje de la investigación mencionada (*Una disyuntiva complicada: Bolivia Plurinacional y los conflictos de las identidades frente a la globalización* [PIEB, 2014]) se refiere a la falta de "corporeidad" de la nación boliviana. En las antípodas de cualquier consumación estatal utópica campesino-indígena, desde la perspectiva de este estudio, el "proceso de cambio" y el Estado Plurinacional adquieren una dimensión de impostura propia de un régimen de falsarios. Así, el planteamiento central de este trabajo, en tono ensayístico, es la condición evanescente (que se desvanece o se esfuma, por lo tanto inaprehensible) de la nación boliviana:

> Cuando la temática de la identidad irrumpe en el campo de las ciencias sociales bolivianas, lo hace siempre en cuanto conciencia de una crisis. No ha habido generalmente una identidad aceptada o sólida, reconocida como tal por todos los sectores sociales importantes del país, sino más bien intentos repetidos y malogrados de crear identidades nacionales a partir de la acción —nunca sistemática— del Estado central.[40]

Esta inconcreción de la nación boliviana obedecería a esa larga lucha entre el esencialismo arcaico de un indianismo redivivo y los valores universales de la modernidad occidental. El indianismo es imputable entonces por ser particularista, retrógrado y atrasado y, sobre todo, por resistirse a la imparable corriente universal representada por el mercado, la globalización y los derechos humanos:

> El indianismo utilizó la crisis del sistema de partidos en la democracia representativa para denostar a la Nación boliviana, fomentar el conflicto y revitalizar la fragmentación étnica-cultural. El resultado paradójico de esta expresión democrática es, hasta el día de hoy, el cuestionamiento sobre la existencia de una Nación boliviana, frente a lo cual ni las élites, ni las clases medias urbanas plantearon alguna solución factible y duradera

40 Alcócer, Pamela; Gamboa, Franco y Mansilla, H.C.F. "La 'nación boliviana': Entre la evanescencia y la retórica". En: *Nueva Crónica* (quincenario), N° 145, junio de 2014, p. 9.

> de unidad. Eso es lo que hace pensar en la Nación como una búsqueda o aspiración evanescente (Mansilla, 2014: 183).

La encarnación más reciente de ese indianismo a ultranza sería, de acuerdo a esta lectura, el corpus de la nueva Constitución que se fundamenta, hasta cierto punto, en el trabajo realizado por la Comisión "Visión País" durante el proceso constituyente (2006-2008):

> En el seno de la Comisión Visión País se reprodujo una visión simplificada y simplificadora de toda la realidad social del país, visión que en forma elemental aparece en la obra de Fausto Reinaga y en las corrientes indianistas radicales que tomaron la forma y los riesgos de una forma antinómica. Surge, por ejemplo, el postulado de una moralidad de los dominados, que *per se* tiene un valor muy superior a la moralidad de los dominadores, y por ello se halla encima de toda crítica intelectual y, en casos concretos por encima de toda negociación política.[41]

Aunque este estudio considera como uno de sus principales hallazgos la revalorización de los escritos de Fausto Reinaga,[42] podría decirse que, en muchos casos, la descalificación del indianismo incurre en un tono análogo al del pensador indio tantas veces denostado por su virulencia verbal contra el blanco. Así, a ratos, este texto pareciera estar dictado por el *alter ego* liberal de Reinaga, como se muestra en el siguiente fragmento:

> ...sobre todo porque se dio por sentado que el largo colonialismo sufrido desde 1825 —año de la fundación de Bolivia sin la participación de ningún indígena en la Asamblea Constituyente— no podía obtener justicia en el siglo XXI, sin antes dejar en la miseria a las clases medias mestizas, usurpar sus beneficios modernos así como decapitar la Bolivia señorial que había usurpado la dignidad de los "indios del país". El mestizaje fue considerado pútrido y enajenante para descartar absolutamente a la globalización como una oportunidad promisoria, debido a que el capitalismo mundial irradiaba siempre el racismo y dejaba en la orfandad y la muerte a los indios, subordinando su cultura a la matriz colonial de poder del Occidente blanco estadounidense o europeo (Mansilla, 2014: 163).

Así como la nación boliviana no es más que humo que se esfuma —una quimera, podría decirse—, el Estado Plurinacional resulta ser, a fin de cuentas, una mascarada: "Un baile de máscaras en medio de la globalización (...) que opera como un instrumento de legitimación de un partido y de un líder, orientados hacia presunciones hegemónicas" (*Ibíd.*: 186). Por lo tanto, a partir de estas sentencias no hay mucho más que añadir. Puede colegirse entonces que el "vivir bien" no es más que un "ardid discursivo que reinserta los conceptos tradicionales del crecimiento económico y la globalización inescapable" (*Ibíd.*: 185); que "el concepto de colonización del Estado y de la gestión pública no ha generado

41 Alcócer, Pamela; Gamboa, Franco y Mansilla, H.C.F. "La 'nación boliviana': Entre la evanescencia y la retórica". En: *Nueva Crónica* (quincenario), N° 145, junio de 2014, p. 9.

42 "...que destacan por la calidad de su prosa literaria (es decir: atrayente para un público amplio), por la fecha temprana de su elaboración (la originalidad teórica) y por haber condensado una especie de sentido común de un importante sector social: la cara oculta de la modernidad" (*Ibíd.*).

ninguna propuesta clara" (*Ibíd.*: 187) y que "la ley educativa Avelino Siñani-Elizardo Pérez no contribuye ni a comprender el mundo moderno, ni tampoco a valorar los deseos profundos de la población" (*Ibíd.*).

No obstante, existen en el debate público intelectual boliviano otros grados de objeción a la forma que ha ido adquiriendo el Estado Plurinacional, con un argumentario más amplio y matizado. Por ejemplo, en un subeditorial reciente del quincenario *Nueva Crónica* se alerta sobre el carácter patrimonialista del Estado boliviano, víctima de una corporación de sindicatos, gremios, confederaciones y grupos de poder afines al Gobierno:

> ...en un momento en el que las formalidades de la democracia liberal son un recuerdo (pues no hay ni siquiera la intención de preservar una separación de los órganos estatales, ya todos son abiertamente supeditados al Ejecutivo), asistimos a la plena vigencia de una democracia de las corporaciones. Si los momentos de excedente (económico) son los momentos de la disponibilidad (para el cambio social), como quería el último Zavaleta Mercado, el generoso excedente del proceso de cambio —acaso el mayor en toda nuestra historia republicana— lo que ha producido es una democracia corporativa en la que, claro, aquellos al margen de las corporaciones habitan una suerte de nueva marginalidad política.[43]

Y es que además de haber alineado a las cuatro organizaciones fundadoras del Instrumento Político (MAS-IPSP) —cocaleros, campesinos, "bartolinas" y colonizadores (ahora, "interculturales")— si algo es inobjetable es que este "proceso de cambio" ha ido constituyendo, a lo largo de nueve años, la mayor coalición jamás conocida de organizaciones sociales de toda índole y signo: cooperativistas mineros, mineros asalariados y trabajadores en general; centrales obreras (departamentales y nacional), petroleros, transportistas, gremiales, comerciantes, juntas vecinales, magisterio, microempresarios, jubilados, migrantes, *ropavejeros* y hasta *chuteros* (que dicen ser afines al proceso de cambio al exigir la legalización de sus vehículos indocumentados). El radio de acción e influencia del Gobierno en la composición popular de la nación no tiene parangón.

Empero, éste no es un tema menor; la composición social del Estado Plurinacional y los mecanismos de la representación política en la democracia boliviana actual son cuestiones primordiales. Como señala el periodista Fernando Molina (en una reseña del libro *El espejo de la sociedad. Poder y representación en Bolivia* [CERES-Plural Editores, 2014], de María Teresa Zegada y Jorge Komadina), el dilema de la representación política —esto es, la necesidad de designar a delegados que actúen a nombre del pueblo que pueden acabar convirtiéndose en una élite de intereses particulares distintos de los de sus mandantes— puede tener graves consecuencias, como prueba la debacle del sistema político boliviano en 2003.[44]

43 "Temas de fondo: Representación e identidad" (subeditorial). En: *Nueva Crónica* (quincenario), N° 145, junio de 2014, p. 3.

44 Molina, Fernando. "La cuestión de la representación: Sobre *El espejo de la sociedad*". En: *Nueva Crónica* (quincenario), N° 145, junio de 2014, p. 16.

La investigación de Zegada y Komadina encuentra que esta última década ha cambiado la composición social de los cuerpos legislativos: se ha incrementado la presencia de trabajadores, artesanos y campesinos por lo que ha aumentado "la representatividad" de estos cuerpos; sin embargo, esto no significa que haya mejorado, necesariamente, la calidad de la representación pues, al igual que sucede con la cuestión de género, un mayor número de mujeres parlamentarias no implica, automáticamente, una mejora en la legislación y en las políticas públicas en la materia. Lo que se advierte, en todo caso, con este fenómeno de "corporativización" de la representación política, es la defensa de intereses particulares en contraposición al interés público:

> ...la representación indígena y popular (...) se desvirtúa al llevarse a cabo en un sistema en el que los representantes poseen bajos niveles de autonomía respecto de sus partidos si estos son mayoritarios, y en cambio actúan casi sin coordinación y a su libre albedrío cuando sus partidos son minoritarios (...) En todo caso, este tipo de representantes denuncia la existencia de una 'representación corporativa': se pone en los espacios de deliberación democrática a 'agentes' de las instituciones sindicales y populares mecanismos tradicionales de acción política que llegan a alianzas con los partidos y usan mecanismos electorales para asegurar la defensa de sus intereses particulares.[45]

De la mano de esta "corporativización" tanto del Estado como de la representación política, podría añadirse, como otro elemento de análisis, un aspecto señalado por Roger Cortez, docente de Ciencias Políticas, en relación a la constitución progresiva de una generación de políticos profesionales que se han forjado en el proceso de cambio (aunque en ningún momento disputan el liderazgo de Evo Morales) cuya dinámica contrasta con la escasa renovación de los cuadros políticos de la oposición y del sistema político boliviano en general.[46]

Una última impugnación a la autenticidad del Estado Plurinacional que vale la pena referir es la que formuló Luis Tapia, politólogo y coordinador del Doctorado del CIDES-UMSA, en ocasión del coloquio y presentación de publicaciones "Nación y Estado Plurinacional: rupturas y continuidades", organizado por el PIEB, el 25 de julio de 2014. En opinión de Tapia, Bolivia está viviendo una etapa de nacionalismo corporativista, en la que algunos núcleos duros de la sociedad —como los cocaleros y los cooperativistas mineros, entre otros gremios— instrumentalizan al Estado para que éste los proteja (a diferencia de lo que sucedía con el Estado neoliberal que los combatía), a expensas del debilitamiento de la sociedad civil en su conjunto:

> Este Estado ha empezado a desorganizar a buena parte del resto de la sociedad civil. Hoy, la CSUTCB y los sindicatos probablemente están viviendo su período más pobre de vida política interna. Es decir, hay un proceso de despolitización, fragmentación y de reciclaje de las prácticas estatales

45 *Ibíd.*
46 "Diálogo en Panamericana". Radio Panamericana (La Paz), 5 de septiembre de 2014, 12:45 am.

> de la época de la dictadura con la creación de organizaciones paralelas y cuando éstas no bastan atacando la sede de las organizaciones indígenas con apoyo de algunas facciones del sindicalismo campesino operando como brazo paraestatal (...) Desde el TIPNIS [las dos marchas realizadas en 2012 y 2013 contra la construcción de una carretera a través de este Territorio Indígena y Parque Nacional], el Gobierno ha reciclado la doctrina de la seguridad nacional y el enemigo interno son las organizaciones indígenas, la CIDOB y el CONAMAQ; y esto se traduce en la criminalización de la acción política de estos sectores.[47]

Según Tapia, en el discurso de los gobernantes no queda claro cuál es la idea de nación pues "hablan de patria igual que los dictadores de los años 60 y 70; es decir, la base del nuevo Estado no es la nación sino el conjunto de ciudadanos individuales, por un lado, y el de las corporaciones, por el otro". Tapia concluye su crítica advirtiendo sobre la gestación de un peligroso "leviatán criollo"[48]; una advertencia que no puede pasar desapercibida proviniendo de quien fuera uno de los miembros del núcleo intelectual (denominado "Comuna") —del que también formó parte Álvaro García Linera— precursor de las ideas que enrumbaron, a fines del siglo pasado, la teorización de las transformaciones que ha vivido Bolivia en la última década:

> Para terminar, yo diría que estamos viviendo un proceso de constitución de lo que yo llamaría un "leviatán criollo"; leviatán porque es un proceso de concentración absoluta del poder político manteniendo la fachada del Estado representativo en base a una mentalidad absolutista, y criollo porque es la reconstitución de lo señorial, porque el contenido duro del programa económico y político del Gobierno tiene que ver con el extractivismo y con la destrucción de los territorios colectivos indígenas. Ése es el programa de la CSUTCB y del Gobierno; es decir, es la recreación del primer elemento de la conquista: transformar a los pueblos agrarios en extractores de minerales para alimentar la acumulación mundial. En este sentido, estamos enfrentando la destrucción del Estado Plurinacional y la reconstitución de un Estado nacional corporativista con los rasgos señalados (*Ibíd.*).

47 Tapia, Luis. Coloquio y presentación de publicaciones "Nación y Estado Plurinacional: rupturas y continuidades", organizado por el PIEB. La Paz, 25 de julio de 2014.

48 El "leviatán" es un término bíblico que alude a un monstruo marino representativo del mal y que, por extensión ha sido utilizado, metafóricamente, para referirse a todo tipo de bestias (como, por ejemplo, la ballena que inspira la novela *Moby Dick*, de Herman Melville, 1851). Políticamente, el término también fue utilizado por el filósofo inglés, Thomas Hobbes, en 1651, para referirse al poder de los estados absolutistas de la época.